

Sara Beatriz Guardia

Edición

Las mujeres en la Independencia de América Latina

Las mujeres en la Independencia de América Latina

Primera edición, diciembre 2010

Centro de Estudios la Mujer en la Historia de América Latina, CEMHAL

La edición de este libro contó con el auspicio de la Universidad de San Martín de Porres, y con el apoyo de la Oficina UNESCO de Guatemala, en el marco del Programa del Bicentenario.

© Sara Beatriz Guardia

Auspiciadores: USMP, UNESCO, CEMHAL

Impresión: Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156

Lima 5 - Perú

Hecho el Depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú No. 2010-16246

ISBN No. 978-9972-9264-7-1

Queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos incluyendo fotocopias, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos de acuerdo a la legislación vigente.

Javiera Carrera: ¿Madre de la Patria?

Ximena Azúa

Universidad de Chile, Chile

Francisca Xaviera Carrera y Verdugo, nació el 10 de marzo de 1781 en Santiago de Chile. Sus padres fueron Ignacio de la Carrera y Cuevas y su madre Francisca de Paula Verdugo y Valdivieso, fue la mayor de los hermanos Carrera, Juan José, José Miguel y Luis.

Se casó de muy joven con el comerciante criollo Juan Manuel de la Lastra y Sotta, con el cual tuvo dos hijos. Su matrimonio duró muy poco, pues su marido murió en el paso de los Andes dejándola viuda a los 18 años. Un año más tarde -en 1800- contrajo matrimonio con el español Pedro Díaz de Valdez, que había llegado a Chile para hacerse cargo de la asesoría letrada y de la auditoría de guerra de la Capitanía General de Chile y con quien tuvo varios hijos más¹.

Su familia se destacó por linaje, riqueza y un ambiente ilustrado. Su madre, hija única del oidor Verdugo, fue educada con esmero, leía latín y por ende a los clásicos. Los mismos pasos siguió Javiera, su educación fue esmerada, primero en el convento y luego en la casa familiar. Sus hermanos que rápidamente dejaron la hacienda para dedicarse a la vida militar, mantenían un estrecho vínculo con ella, quizás por ser la hermana mayor, quizás por ser la única mujer, quizás por ser la más educada o tal vez por todas esas razones a la vez, formó con ellos una cofradía, en la cual destacó José Miguel, quien llegó a ser Director Supremo. Pese a ello, Javiera ejercía gran influencia en todos ellos: participó activamente en el gobierno de su hermano y finalmente fue al exilio con ellos -dejando a su marido y a sus hijos-, luego de la derrota que dio origen a la Reconquista

[...]me horroriza la conducta del Ejército Real ¡pasar cuchillo a niños de pecho y a sus infelices madres! Temo, por cierto, un insulto. Sin embargo que tú dices las mujeres no tenemos opinión, tengo el pecado de ser Carrera, por esto habrán despedazado mi casa. Ahora tú me harás la justicia de creer que paso dejarte a ti y mis amados hijos, no por preferir otros a ustedes, como me has repetido con injusticia muchas veces, sino por la necesidad que me obliga el destino. Estaré en Mendoza de allí nos trataremos por la pluma hasta que veamos lo que te parezca mejor.²

No volvió a Chile hasta que O'Higgins dejó el gobierno y no descansó hasta que los cuerpos de sus hermanos fueron repatriados y sepultados con honores y funerales de Estado. Terminó su vida -a los 81 años- en su hacienda, siendo la gran guardiana de la memoria de sus hermanos.

Su imagen ha sido tratada por la historia de Chile a partir de ser la “hermana de”, esto es como una identidad derivada de su hermano; o destacando su accionar desde lo doméstico “bordó la primera bandera”; sin embargo fue definitivamente más que una mujer bella que bordaba banderas.

De hecho, el complot del cual fueron acusados sus hermanos Juan José y Luis y por el cual terminaron fusilados, su hijo, su padre y leales amigos detenidos, fue idea de ella. En Buenos Aires conspiró, emitió proclamas, fue condenada a arresto domiciliario y posteriormente en una cárcel.

¹ De su primer matrimonio tuvo dos hijos Manuel y Dolores y del segundo nacieron Pío, Ignacio, Santos, Pedro y Domitila.

² Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés, en Enrique Matta Vial, “Papeles de Doña Javiera de Carrera”, Revista Chilena de Historia y Geografía N° 11, año III - Tomo VII, tercer trimestre de 1913. Santiago, Imprenta Universitaria, 1913, pp. 197-198.

Barros Arana en su extensa historia de Chile (la última versión editada en el año 2000 que posee diecisiete tomos) sólo se refiere a ella muy tangencialmente a propósito de la petición que hiciera su marido Pedro Díaz de Valdés, para retomar su cargo como asesor letrado y auditor de guerra de la Capitanía General de Chile. Luego hace mención a la presentación que realizó en defensa de sus hermanos Luis y Juan José, presos en Mendoza. Cuando se refiere a su marido, Barros menciona que Javiera era una mujer hermosa y muy bien relacionada, perteneciente a una familia poderosa de la época.

Los manuales de historia han recogido más bien la construcción que de ella hizo Benjamin Vicuña Mackenna³ quien en su libro *El ostracismo de los Carrera* y en un texto de homenaje por su muerte escribió lo siguiente:

Instalose la señora Carrera en el seno de la emigración patriota que había encontrado asilo en Buenos Aires, mas como madre solícita entre huérfanos hijos, que como mujer desposeída de honras i poder. Belleza en Chile sin rival, hacia pocos meses, realizada por la fortuna, la magnificencia de los puestos i la lisonja deslumbradora de los cortesanos de su gloria, todo había cambiado ahora en derredor suyo, escepto su jeneroso i abnegado corazón. Doña Javiera era en el destierro una señora que vivía apartada de tratos sociales, modesta, laboriosa, empeñada sólo en el bien de sus hermanos i del de sus leales amigos.⁴

Estas dos opiniones de alguna manera son las que han ido conformando el imaginario sobre Javiera Carrera. Por su parte la literatura, no se ha ocupado demasiado de ella, sólo se han escrito tres novelas sobre ella: *Javiera Carrera, madre de la Patria*; *Xaviera Carrera Patria: azul, blanco y amarillo*; y *Doña Javiera Carrera: crónica novelada*⁵.

El objeto de esta ponencia es recrear, o mejor dicho, dar una pincelada sobre su pensamiento contenido en sus cartas, confrontándolo con la imagen construida por historiadores y en particular los escritores que le han asignado una imagen de madre de familia tradicional, a pesar de sus múltiples transgresiones tales como abandonar a su marido e hijos o su participación activa en la política de su tiempo.

Para ello revisemos algunas características del género epistolar, como tradicionalmente se ha denominado, a la escritura de cartas. Este es parte de un tipo de discurso privado e íntimo, que dice relación con un “yo” y un “tú” –emisor y destinatario– en un circuito privado de comunicación. Por esto es que trabajar con sus cartas de alguna manera es entrar en su intimidad, pues el primer receptor de la carta es quien escribe, es el primero que se entera de lo que dice. Todo el que escribe debe verse inclinado -Narciso involuntario- sobre una superficie en la que se ve antes que a otra cosa a sí mismo⁶.

Javiera escribió innumerables cartas a su marido, a su padre, a sus hijos, a sus hermanos, a sus cuñadas, y también cartas de petición a las autoridades, muchas de ellas olvidadas. Algunas, muy pocas, han sido publicadas por la Revista de Historia y Geografía y hace dos años el Archivo de José Miguel Carrera publicó en un tomo⁷ los papeles de ella, como siempre a la sombra de su hermano. Este tomo recopila cartas escritas o dirigidas a Javiera y documentos relacionados con sus propiedades o juicios en los cuales estuvo involucrada.

³ B. Vicuña Mackenna, *Doña Javiera Carrera. Rasgo biográfico. Leído en el círculo de amigos de las Letras*. Guillermo E. Miranda, Editor, Santiago, 1904.

⁴ B. Vicuña Mackenna, 1904, 21.

⁵ Virginia Vidal, *Javiera Carrera, madre de la Patria*, Sudamericana, Chile, 2000; Sady Zañartu, *Xaviera Carrera Patria: azul, blanco y amarillo*, Santiago, Ercilla, 1940; Isabel Carrera de Ried, *Doña Javiera Carrera: crónica novelada*, Zig-Zag, Santiago, 1937.

⁶ Salinas, Pedro, “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar”, *El Defensor*, Madrid, Alianza Editorial, 1967.

⁷ *Archivo General Carrera*, Tomo XXXIII, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Santiago, Chile, 2007.

Volvamos al género epistolar y sus características. La carta es un tipo de texto cotidiano y que históricamente ha acompañado a hombres y mujeres desde el origen de la escritura. Entrar en ella es de alguna manera entrometerse en una intimidad dilatada con el paso de los años. La carta está concebida para conjurar la ausencia⁸, e intenta cubrir la distancia que separa al emisor del receptor. Ante la imposibilidad del diálogo directo, real e inmediato, la carta entrega la posibilidad de un diálogo diferido. La distancia que la carta pretende sublimar, puede tener dos sentidos: la distancia geográfica o la dificultad de acceder al otro. La carta aparece entonces, ofreciendo su dispositivo de escritura, para salvar la distancia en ambos sentidos y poner en comunicación a un “yo” y a un “tú”.

La marca de la oralidad está presente en su escritura, pues el diálogo diferido conserva algunas de las expresiones del diálogo directo y real que la carta reemplaza, por ejemplo, con el tono apelativo que refrenda una familiaridad neutralizada por las distancias físicas o jerárquicas

Aún no consigo a esta fecha un momento de tranquilidad Valdés mío. Desde que me separé de tí, no sé que cosa es reposo, un cierto movimiento extraordinario me tiene pensando en el imposible de oírte hablar⁹.

La carta, por lo tanto, establece una suerte de diálogo diferido, que traslada las vivencias del emisor. Dichas vivencias son testimonio de su cotidianeidad o interioridad:

No puedes figurarte el regocijo tan general de todo el pueblo con quitarnos de aquí a este diabólico barrilete y las buenas noticias de la Península. Es conocido que Dios vela visiblemente sobre las Américas, porque con lo acaecido ya estaban al despacharse, cosa que origina tantos males, aquí es fijo no permanecía Carrasco quince días, sin que sea noticia obra de mi deseo, pues se iba a hacer Cabildo abierto y el resultado era fijo por la libertad con que hablaba sin el menor reparo. Haz hecho muy bien de avisar las noticias ocurridas por oficio; no hay duda que los de Buenos Aires han andado muy bisoños. Tamaño desastre no puede permanecer¹⁰.

Estos relatos pretenden comunicar al ausente el estado de ánimo del emisor o las noticias de los seres queridos, estrechando vínculos de afecto que existen entre el emisor y receptor.

Junto con las anteriores convive otro tipo de cartas, destinadas a la obtención de un logro, material o de otra índole, Javiera escribió cartas íntimas y de las de petición. Este último tipo de misivas se escriben a un destinatario que generalmente ocupa un lugar central en el poder a diferencia del emisor, que se ubica en la periferia, con respecto del otro. Vale decir, el destinatario es representante de un sistema de poder del cual el emisor se considera al margen.

En las cartas de petición se establece otro tipo de referencialidad, la huella de la oralidad no se manifiesta; por el contrario, se establece una serie de estrategias discursivas para ganarse la buena voluntad y atención del emisor. La oralidad como producto de la espontaneidad de la comunicación aquí no tiene lugar. El contexto de producción de las cartas de petición, generalmente, es un acontecimiento implícito en la carta, que ha impuesto un nuevo orden (social, político, jurídico, ético). Se caracterizan por que el emisor atribuye y le encomia al destinatario determinadas características de superioridad, con lo cual, idealmente, permitirá obtener lo solicitado.

En virtud de lo solicitado, utilizan el testimonio como elemento de prueba para reforzar la petición. Al ser escritas a una autoridad, a la cual no pueden acceder fácilmente, rompen con una

⁸ Morales, Leonidas, *La escritura de al lado. Géneros referenciales*, Cuarto Propio, serie Ensayo. Santiago, Chile. 2001.

⁹ *Archivo General Carrera*, Tomo I, Ediciones Colchagua, Santiago, Chile, 1992, p. 209

¹⁰ *Archivo General Carrera*, 1992, op cit. p. 207

de las características centrales del género epistolar, la intimidad. El emisor no está en condiciones de exigir, aunque lo pida, la privacidad del texto escrito, incluso puede contar con que la carta sea leída no sólo por el destinatario, sino por varios funcionarios que están bajo las órdenes del destinatario y que pueden tomar una decisión favorable a su petición.

Contraída por lo mismo al sólo punto de su traslación a aquella capital, es ciertamente de extrañar que el gobierno de Chile quiera hacer valer los respetos de la autoridad para arrancar de V.E. un fiat, que estando en oposición con los principios de la ilustración, y máximas sostenidas por las naciones cultas del orbe, mancharía la dignidad del supremo poder de las Provincias Unidas, que tiempo ha se considera en el mismo rol, para no dejar un punto del paso majestuoso con que felizmente ha principiado la carrera de su independencia.¹¹

Javier pedía que sus hermanos – Juan José y Luis- no fueran enviados a Chile, pues allí serían juzgados y temía un fallo adverso, sin embargo jamás imaginó que sus hermanos serían fusilados en Mendoza, por una aventura que ella alentó. Cabe señalar que este pasaje denota no sólo su educación clásica, sino también conocimiento de las ideas políticas de la época, que a lo largo de todo el documento despliega a favor de sus hermanos. Ella estuvo en la periferia del poder, en ese momento era una exiliada que conspiraba contra el gobierno chileno, el cual tensiones más, tensiones menos, era un gobierno amigo. Por ello fue detenida y pasó largo tiempo en la cárcel donde su salud se deterioró por las condiciones en las que se encontraba y por la pena de lo sucedido a sus hermanos

Pedro Salinas se resiste al concepto del diálogo diferido, plantea que asimilar la escritura epistolar a una conversación es desentenderse de la originalidad y de la novedad con que se alimenta la carta. Cartearse no es hablarse, pues para él, el primer receptor de la carta es quien escribe, es el primero que se entera de lo que dice.

Que días estos mi Pío, mejor es callarme cuando mis fuerzas parece que me abandonan y es de mi deber sostener mis cansados días, por mil razones, por ti y todo lo que me interesa en este mundo. Voy a ver pasar a la posteridad la forma debido a mis mártires y recuerdo con orgullo que he vencido a fuerza de constancia todos los obstáculos que atormentaban los malvados. Este tiempo es y será glorioso para mí, más cuando reflexiono que mi Pío ha hecho su deber tan a mi satisfacción (...) ¹²

La carta privada figura normalmente entre los llamados géneros menores, textos o discursos que presentan no pocas dificultades. Si bien existe, hoy, una profusa bibliografía acerca del testimonio, la autobiografía y la crónica, no se puede decir lo mismo del diario de viaje y la carta. Del mismo modo, se puede observar la escasa frecuencia con que aparecen estudios que den cuenta de estos géneros como corpus, o abordados en su condición de problema específico, como una de las diferentes manifestaciones genérico discursivas.

Un tema recurrente con respecto a los denominados géneros menores es el de su incorporación a lo considerado como literario, sobre lo que existen muchos puntos de vista: los supuestos acerca de su naturaleza comunicativa, las razones de su valoración o subvaloración, su vigencia al interior de la institución literaria y su lugar en el canon literario. Los dos ejes que agrupan los distintos planteamientos se refieren a la relación de estas prácticas discursivas con el referente y a la relación con la subjetividad, énfasis que ha generado los apelativos de géneros del yo, o géneros de la intimidad, entre otros.

¹¹ *Archivo General Carrera*, 2007, op.cit. p. 110

¹² *Archivo General*, 2007, op.cit. Carta de Javiera Carrera a su hijo Pió Díaz de Valdés, con motivo de la expatriación de los cuerpos de sus hermanos, 1 de mayo 1828, p.321

Actualmente se observa una inserción privilegiada de los géneros menores¹³, en conjunto con otras prácticas consideradas marginales en los cánones de la crítica literaria.

Ahora bien, si se observa la asociación entre algunas prácticas discursivas (carta privada, diario íntimo, testimonios y autobiografías de mujeres: monjas, epistolarios, confesiones, testimonios diversos, etc.) consideradas de manera general como escritura de lo subalterno o marginal, respecto a los discursos hegemónicos, sea esto por su adscripción de clase, por el género o etnia, se hace evidente su marginación a la condición de “menor”.

A partir de la connotación que el término “menor” conlleva, se resignifica su condición, refiriéndose así a estas prácticas discursivas como a una alteridad discursiva, donde se originan formas de transgresión de los paradigmas discursivos. En otras palabras, la condición de “menor” deviene en un nuevo canon de escritura que incluye la valoración de la voz no autorial, emitida por la tradición de los enunciados o discursos anteriores, previamente validados, fundando una nueva praxis que se resitúa en el horizonte de la recepción¹⁴.

En el caso que nos ocupa, leer las cartas de Javiera Carrera, de diferentes épocas de su vida y en el cual se genera un espacio textual que transita del ámbito de lo privado a lo público, nos permite resignificar a esta mujer como efectivamente, una protagonista de nuestra conformación del estado nacional chileno, pues más allá de la derrota de sus hermanos, ella, a fuerza de constancia de una idea, logró instalarlos en el panteón nacional, mucho tiempo después que estos fueron fusilados. Así preservaba el lustre del linaje, por sobre el del “huacho” O’Higgins como se refiere a Bernardo O’ Higgins en muchas de sus cartas.

El tránsito de la carta desde lo privado a lo público es percibido como accidente. Salinas advierte en relación al equivoco del destinatario, que la carta privada “sin perder nada de su especialísimo tono de recato y pudicia intencionales que la distinguen entre todos los escritos”, admite la posibilidad de tres interlocutores distintos: primero, el que redacta la carta; segundo, el destinatario intencional único, puesto que “lo convenido y lo conveniente” es que la carta presuponga y requiera la existencia de un segundo individuo. Al tercero, Salinas lo llama “lectores varios” porque la “persona destinataria propiamente dicha ha sentido el deseo irrefrenable de leérsela a otros”. Este tercero no impide que la carta siga siendo privada, pues por mediación del individuo destinatario, es factible admitir la intromisión de otros lectores, situación que no hace sino resaltar su valor privado. Lo privado corresponde a aquello que pertenece a un círculo reducido, círculo de lo personal.

Existe una asociación profunda entre la carta privada y las mujeres; esta se destaca como una relación “natural” sustentada en ciertos rasgos atribuidos superficialmente, por un lado, a la forma epistolar, por otro, a las mujeres. Una de las razones centrales para esta vinculación toma como ejemplo la carta de amor, de acuerdo a los discursos hegemónicos, en un sentido amplio, y

¹³ Todorov al plantearse la pregunta ¿de dónde vienen los géneros? se respondió que lo hacen de otros géneros. Un nuevo género, dice, surge de la transformación de uno o varios género anteriores, por inversión, desplazamiento o combinación. Piensa que un texto actual está en deuda tanto con la poesía como con la novela del siglo XIX. Expresa que nunca ha habido literatura sin géneros puesto que es un sistema en continua transformación. La cuestión de los orígenes radica en que no se puede abandonar históricamente el terreno de los propios géneros; conológicamente no hay un antes de los géneros y por el hecho de que los géneros existen como una institución, es por lo que funciona como un horizonte de expectativas para los lectores y como modelos de escritura para los autores. De esa manera, frente a la caída de los macrorelatos, particularmente en este momento histórico, es que surge el interés por el estudio de los géneros menores, pues en ellos está la pregunta sobre el yo y el ser en su subjetividad, por lo que se propende a textos íntimos e individuales alejados de visiones totalizadoras u omnicomprendivas. T. Todorov, *Teoría de los géneros literarios*. Madrid: Arco Libros, 1988.

¹⁴ Doll, Darci, “Cartas privadas: Las cartas de amor de Gabriela Mistral y el discurso amoroso”. Tesis para optar al grado de magister en literatura, Universidad de Chile, 2001.

se refiere a la asociación esencialista de las mujeres que las vincula a lo sensible y sentimental, lo subjetivo, cotidiano y privado.

“Valdés: al cabo se verificó mi deseo de poner en tus manos un decreto del gobierno para que vengas a tu destino, hoy por Aráoz recordé a Infante y Eyzaguirre una oferta que ellos voluntariamente vinieron hacerme por tu vuelta. Tuve una larga sesión con ellos, creo que les dije lo que debía. A mí no me gusta mucho el decreto, pero se que no hay malicia en los vocales. Aráoz es testigo. Esta tarde dio a estos individuos mi recado. Al instante llamaron delante de él al Secretario y le dijeron ponga Ud. Un decreto al señor Pedro Valdés llamándolo a servir su empleo con algún rango que le haga honor. No se movió Aráoz hasta que lo trajo, lo leyeron y firmaron. De modo que si hay algo digno de reparo no consiste en ellos sino en la poca práctica de Egaña. Pero por si había algo, le he hecho decir por el propio Aráoz que extraño no sepa tienes tratamiento, que si es por ignorancia pase; pero si es por malicia también lo desprecio a él. Conviene te vengas y dejémonos de parar en pelillos. Siendo tú aquí se allanará con sencillez y decoro esta carta de ciudadanía”¹⁵.

Efectivamente, la lectura de estas cartas nos hacen entrar a lo subjetivo, cotidiano y privado de Javiera, que en esta cita no se demuestra nada sensible ni sentimental. Nos permite conocer no sólo la información histórica que aporta, pues suelen ser estudiadas desde la importancia del contenido; sino que a la vez la carta se convierte en un vehículo adecuado para decir lo que no se puede decir públicamente, y para escribir aquello que no requiere sanción institucional respecto de su calidad, por lo tanto, es adecuada para vaciar aquello que corresponde a lo que no es público.

De allí la importancia de estudiarlas, pues nos permite delinear a una Javiera Carrera en toda su dimensión política, sagaz y hábil, y a la vez tremendamente orgullosa de su linaje.

Si inicié este texto con la opinión de historiadores, quiero cerrarlo al menos con dos citas de las novelas referidas a ella, escritas en muy diferentes épocas por escritores diametralmente opuestos¹⁶, sin embargo de alguna manera recuperan y repiten la visión decimonónica que instalara Vicuña Mackenna.

Es así que la novela de Sady Zañartu nos entrega una visión de Javiera ambiciosa, que teje los hilos de la trama de la Independencia a partir de sus hermanos y que por cierto es ella quien ha elegido a José Miguel para que dirija, tan gloriosa gesta

“Nunca pudo nadie saber hasta dónde pesaba Doña Javiera en las decisiones de su hermano. Cuando iban a pedirle su influencia respondía negándose a intervenir en los acuerdos de su amado José Miguel. Ella cuidaba su femineidad y no la exponía al recelo del hombre, gustaba exaltarla uniendo a su expresión el talento y prefería calentar, que en eso estaba la gracia y el talento que le atribuían”¹⁷.

Cabe señalar que Zañartu -al igual que Javiera- a lo largo de su vida y obra literaria intentó dar lustre a su linaje, de ahí que en esta novela destaca el papel importante de Miguel Zañartu, quien aparece como un hombre leal a O’Higgins. De hecho fue su representante en Buenos Aires, pero

¹⁵ Carta de Javiera Carrera a su esposo Pedro Díaz de Valdés, 16 de junio 1813, *Archivo General Carrera*, Tomo XXXIII, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, p. 53.

¹⁶ Efectivamente, pues Zañartu fue un hombre de derecha que obtuvo el premio nacional de literatura en el año 1974, y que la historiografía literaria jamás la ha dado un lugar destacado. Escribió su novela sobre Javiera en el año 1940. Por su parte Virginia Vidal es una mujer periodista de izquierda que ha recibido numerosos premios por sus libros y la escribió el año 2000.

¹⁷ Sady Zañartu, p.95.

magnánimo y justo, que en todo momento intentó ayudar a Javiera en su exilio. Esta novela es la que más habla de la encarcelación de Javiera, pues en ningún otro texto de los revisados, ese tema se desarrolla en extenso. Zañartu, se apoyó en las cartas de Javiera para escribir la novela, de hecho pone extractos de ellas en el texto, así como también coplas referidas a los Carreras. Ciertamente se puede hablar de un texto híbrido.

La novela *Javiera Carrera. Madre de la Patria* de Virginia Vidal, escrita 60 años después que la anterior, es una novela más ágil, menos esencialista respecto del personaje. En ella combina tiempos, parte en la Moneda y parte en la Catedral de Santiago, donde está enterrada Javiera y sus hermanos. Hace un relato de su vida, insertando sus cartas y las dirigidas a ella por su padre, sus hermanos, su marido, etc. En este sentido podríamos decir que, al igual que la novela de Zañartu, es un texto híbrido desde la perspectiva de los géneros literarios, pues la novela es un entramado de textualidades, sin embargo la reconocemos como novela, pues las cartas sólo van reafirmando la narración, no ponen otro punto de vista.

Sin embargo y a pesar de lo sugerente del texto, siempre esta presente la visión de Javiera como la madre de familia, la madre de la patria. Se pone énfasis en su lucha por reivindicar a sus hermanos, se cuenta de paso su participación política en Buenos Aires, pues lo que más se destaca es el actuar de José Miguel Carrera en Buenos Aires y Mendoza.

Siempre ocupa un lugar destacado, privilegia su belleza y femineidad, mirada desde la perspectiva de la matrona, pero ciertamente calla o minimiza la relación sentimental que mantuvo con un marino norteamericano que trabajó para el gobierno de Buenos Aires

“te formaré bandera, con los colores amarillo de metal noble, trigo y sol, cielo y mirada de recién nacido; blanco de sábana, pañal y sudario... ¡No por Dios ¡Qué ocurrencia estúpida. Un repeluzno de nieve me recorre.

Mientras hilvana las tres franjas horizontales, Javiera se ha clavado la aguja en un dedo y una gota de sangre es enjuagada por el paño blanco. La clavada le duele el pecho. Trata de espantarla recordando cierto piropo: -La bandera llevará los colores de tu pelo, de tus ojos y de tu cutis.”¹⁸.

Los discursos históricos y literarios reproducen, matices más o menos, la visión tradicional de una mujer de familia recluida en el ámbito de lo doméstico, con características seductoras, pero en función de los intereses de su familia. De allí que considero que la carta sea un lugar estratégico de enunciación de sujetos femeninos en cuanto pone en evidencia la necesidad y la existencia de un sujeto no esencializado, instalándose como un sitio de juego y enlace entre un sujeto de discurso y un sujeto real, que ha permitido un desplazamiento entre la textualidad sancionada como tal por las instituciones y los discursos hegemónicos y el puro acto que pasa por privado y extratextual de expresión de subjetividad.

Bibliografía

Archivo General Carrera Tomo XXXIII, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Santiago, 2007.

Archivo General Carrera Tomo I, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Santiago, Ediciones Colchagua, 1992.

CARRERA de Ried, Isabel. *Doña Javiera Carrera: crónica novelada*. Santiago: Zig-Zag, 1937.

¹⁸ Virginia Vidal, p. 109

DOLL, Darci. *Cartas privadas: las cartas de amor de Gabriela Mistral y el discurso amoroso*. Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura, Universidad de Chile, 2001.

MATTA Vial, Enrique. "Papeles de doña Javiera de Carrera". *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año III - Tomo VII, tercer trimestre de 1913 N°11. Santiago: Imprenta Universitaria, año 1913.

MORALES, Leonidas. *La escritura de al lado. Géneros referenciales*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, serie ensayos, 2001.

SALINAS, Pedro. *Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar*, El Defensor, Madrid: Alianza Editorial, 1967.

TODOROV, Tzvetan. *Teoría de los géneros literarios*. Madrid: Arco Libros, 1988.

VICUÑA Mackenna, Benjamín. *Doña Javiera Carrera. Rasgo biográfico. Leído en el círculo de amigos de las Letras*. Santiago: Guillermo E. Miranda, Editor, 1904.

VIDAL, Virginia. *Javiera Carrera, madre de la Patria*. Chile: Editorial Sudamericana, 2000".

ZAÑARTU, Sady. *Xaviera Carrera Patria: azul, blanco y amarillo*. Santiago: Ercilla, 1940.